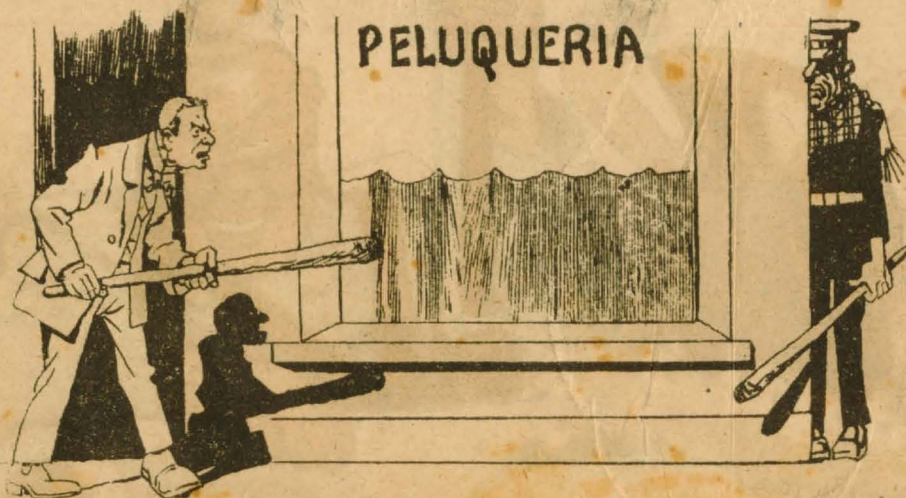




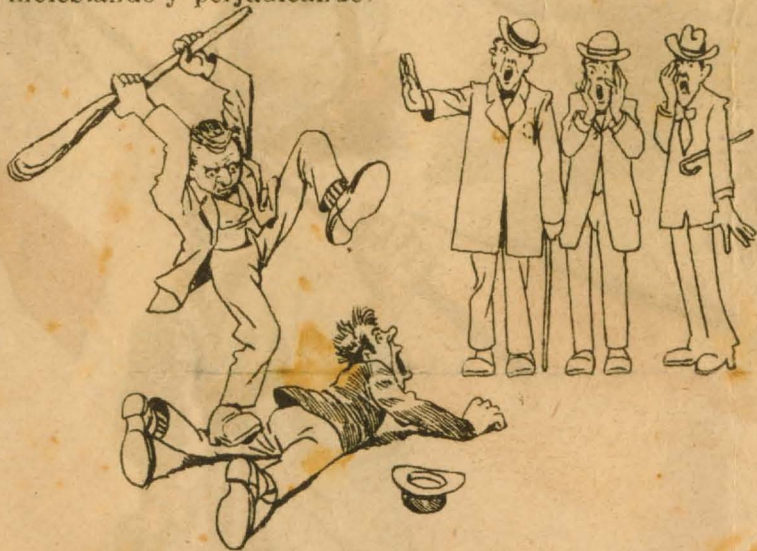
Esta pesada broma, se repite, diez, veinte, treinta, cien veces, y entonces usted, con toda la razón, se prepara para castigar a aquél que osa perturbar la tranquilidad de su casa.



Compra usted una vara de fresno, lo más recia posible, y la tiene siempre a mano, para cuando la necesite.

Pone al propio tiempo un vigilante que no pierda de vista a ningún transeunte, y un día, como era de esperar, coge infraganti a su desesperado rival.

Sale usted de casa, y con la vara de fresno, sacia su cólera en aquél que durante tanto tiempo le estuvo molestando y perjudicando.



Los transeuntes que en aquel momento pasan por la calle, exclaman al unisono: —¡Qué bárbaro! ¡Qué fiera! ¡Qué sinvergüenza!— dirigiéndose a usted y saliendo a la defensa del apaleado, pero ignorando que éste, hacía ya mucho tiempo le rompía los cristales de su establecimiento.—

Amigo lector que has tenido la paciencia de leer estas mal hilvanadas líneas, has llegado a comprender quién es el causante de la paliza?

Conformes en que Alemania, empezó a defenderse, pero también conformes, en que a la rubia Albión le pasaba lo que al industrial que se arruinaba

JUAN MARQUÉS

GALANTERIA INACEPTABLE



Deme V. la mano...

¡No...! Todavía tiene la suya manchada de sangre española.



Cinismo yanki.